

EL GRANO DE ARENA

por Francisco-Manuel Nácher

¡Que cosa tan curiosa es un grano de arena! Cuando forma parte de la roca original, es algo insignificante e intrascendente. Pero, apenas individualizado, puede, o bien confundirse con otros millones como él, en una playa; o convertirse en una porción de tiempo en el reloj de arena; o en una molestia insoportable, en el ojo o, incluso, en un saboteador eficaz, en la tortilla campestre. Pero también puede difractar la luz del sol como el diamante; o constituir el germen de una joya, en la madreperla; o convertirse en un almacén de datos, en el ordenador. Y lo mejor de todo es que es capaz de desempeñar sucesivamente todos esos papeles.

Pues otro tanto le ocurre al espíritu humano: Cuando aún no ha nacido y por tanto, no se ha separado de Dios, es algo insignificante e intrascendente. Pero luego, una vez individualizado, bien puede confundirse con la masa de la Humanidad, o puede convertirse en un ladrón, en un vicioso o en un criminal; pero también puede llegar a ser un artista, un sabio o un santo. Y también, como el grano de arena, es capaz de pasar sucesivamente de uno a otro papel.

* * *